

Análisis dialectal

Dos versiones en leonés del “cuento de la Bota” recogidas por Luis Cortés Vázquez en La Alberca y Galende.

1. Versión de Galende, en “Leyendas, cuentos y romances de Sanabria” Salamanca, 1976:
**Una vez foi una viella a confesarse, y iba a una fiesta a confesarse. Las viellas, como les gusta mucho el vino –como a mí- llenó una bota de vinu y metiôla aquí /en el seno/. Y cuando se juntó al confesonario díjole el señor cura que si diba la buena contrita y devota.
 Y díjule ella:
 - ¿Veiseme, señor cura, veiseme?
 Y díjole él:
 - Ande usté al cuerno, que nun la beisu.**

2. Versión de La Alberca, en “Cuentos populares salmantinos”, Salamanca, 1979:
**Ehte cuento eh mu chiquinino, muy chiquinino. Era una mujer que iba a buscar un haz de hornija pa encender, y llevaba una bota de vino en bajo del mandil, y llevaba el rosario en la mano rezándolo, eso eh. Bueno, pueh va un muchacho, y como la vio con el rosario en la mano, va y le dice:
 - ¡Ay tía, que devota va!
 - Ah mardito, pronto la vihte, toma una gota. Y le dio una gota y s’acabó el cuento.**

A) Coincidencia y disparidad en ambas versiones:

Parece que se trata de un cuento muy extendido en el ámbito lingüístico leonés y su periferia, por tanto hemos de decir que estamos ante uno de los cuentos orales patrimoniales u originales –con las reservas que existen siempre en tales casos- dentro de la cultura leonesa. Su encanto estriba en la homofonía de ciertos vocablos cuyo uso produce, a veces, frases ambiguas y equívocos chistosos. Se trata, pues, de un juego en torno al propio lenguaje. En ambos casos la trama se realiza en torno a las similitudes fónicas entre una mujer devota y la bota de

vino. El cuento de Galende va más allá y establece otras dos similitudes, entre **veiseme** y **beiseme**, añadiendo un tono más picaresco.

Parece que se trata de un cuento muy extendido en el ámbito leonés y su periferia...

B) Análisis dialectal.

En la versión de Galende se perciben claramente algunos rasgos dialectales puramente leoneses, como puede ser la diptongación /foi, veise, viella/ En cada caso de los citados podemos apreciar cierta peculiaridad regional: **foi**, similar al gallego, podría considerarse rasgo dialectal sanabrés a partir de la forma **fuei** que hemos visto empleada más al sur, en Aliste; **veise** de ver, o **beise**, de **beisar(e)** es el típico decreciente leonés, mientras que **viella** se asimila al castellano vieja. Otros rasgos bien leoneses consisten en el cierre de vocal final: /vinu/ -aunque sin diptongar- y /cuernu/, diptongando; la ubicación enclítica del pronombre /metiôla, díjule, veiseme/ y la pervivencia del sonido **ll** frente a **j** en **viella**; hoy día, en ese ámbito sanabrés, la **ll** se pronunciará **y**. Podemos constatar también la vigencia de la negación **nun**. Por último, destaca el tratamiento vulgar de **usté** frente al **usted** culto, arrinconado en castellano coloquial, que parece fue tempranamente adoptado por los dialectos leoneses.

La versión de La Alberca está mucho más castellanizada. Tanto, que apenas posee rasgos leoneses estándar. Las características dialectales apreciables en esta transcripción son más asimilables a formas extremeñas: la **s** aspirada en **ehte, eh, buhcar, pueh, vihte**. La castellanización plena de la zona en lo lingüístico podría dilucidarse afirmando que la **f** se ha convertido en **h** y la **x** en **j**: **haz,**

hornija.

Sin embargo, creo que debemos considerar leoneses algunos rasgos menos llamativos. El primero consiste en el empleo de una **r** junto a consonante cuando el castellano y el extremeño usan **l**, concretamente en **mardito**; otro es más léxico que fónico: la palabra **tía** empleada como /señora/ proceder éste muy mal visto tradicionalmente en castellano. El vocablo **encender** utilizado como intransitivo podría desvelar una castellanización casi total del intransitivo leonés **achusmar**. Para terminar, no sé si hemos de atribuir, en tal contexto, a la expresión **s’acabó**, influencias del bable oriental arcaico o, simplemente, catalogarla como manifestación vulgar.

C) Conclusiones:

A parte de la apreciación apuntada más arriba en cuanto a la pertenencia de este cuento al repertorio oral leonés, podemos concluir que el alejamiento dialectal entre ambas versiones es tan enorme que, aparentemente, deberían asignarse a lenguas distintas. Sin embargo, el rastreo de las últimas peculiaridades apuntadas para la versión albercana nos sugiere posibles vías de investigación en cuanto a la evolución de los bables orientales en tierras leonesas. No nos resignamos a concluir que, simplemente, los dialectos orientales fueron eliminados por la expansión del castellano. Consideramos que los bables occidentales han sido bastante bien estudiados y resultan bien claras las condiciones de asignación de cualquier dialecto a este sector, pero no ha ocurrido así con los centrales y orientales al sur de Asturias, asignatura pendiente –y ardua- para lingüistas interesados en la evolución secular del ámbito leonés.

Carlos Cabañas Vázquez



Publicación trimestral de la ASOCIACIÓN CULTURAL ZAMORANA FURMIENTU

EDITORIAL

En el número anterior de **El llumbreiru** explicábamos a nuestros lectores la situación actual, desconocida para muchos, de las hablas de nuestra provincia. En esta ocasión, lo que os queremos ofrecer es una síntesis histórica

que nos permita comprender un poco mejor su estado actual.

Tras la llegada de los romanos, el latín se implantó en casi todos los pueblos peninsulares. Tras siglos de evolución, estas hablas fueron divergiendo dando lugar a las distintas lenguas romances. Fue durante la reconquista cuando algunos de éstos romances lograron imponerse sobre los demás. Por una evidente cuestión política, las lenguas propias de los reinos que iniciaron la reconquista fueron extendiéndose hacia el sur a medida que éstos ampliaban su territorio. Es el caso del Gallego-Portugués, el Astur-leonés, el Castellano, el Aragonés y el Catalán.

En nuestro caso, el llamado romance de los ástures se extendió en un primer momento hacia el sur. Sin embargo, el éxito posterior del Castellano invirtió la situación originando el repliegue continuado de sus lenguas circunvecinas: el asturleonés, el aragonés, y el vasco, la única no romance.

La situación actual se manifiesta en nuestra provincia con la pervivencia del gallego en el extremo occidental, el asturleonés en la franja oeste y el castellano en el resto con abundantes restos léxicos de sus antiguas hablas.



¡¡COLABORA CON NOSOTR@S !!

EN LA CONSERVACIÓN, DIFUSIÓN Y ESTUDIO DEL PATRIMONIO LINGÜÍSTICO DE ZAMORA. ES HORA DE TERMINAR CON SU DESPRESTIGIO Y OLVIDO, DE FOMENTAR SU ENSEÑANZA Y DE DIVULGAR SU LITERATURA.

FURMIENTU

¡Visita nuestra web! www.furmientu.org o mándanos un correo a furmientu@hispavista.com, o Llama al Telf. 625141699 y seguro que puedes echar una mano! , LA AYUDA DE TODOS LOS ZAMORANOS ES IMPRESCINDIBLE
 Apdo. Correos: 247. 49080. Zamora

NO DEJES PARA MAÑANA LO QUE PUEDES HACER "LUEGO"

El vocablo *luego* es peculiar, o al menos lo es por estas zonas, dónde en ocasiones es responsable de numerosas confusiones. Ello es debido a que, además de su significado castellano más extendido, tiene otro que es totalmente contrario a ese, concretamente la gente de amplias zonas de nuestra provincia usa esta palabra con el significado de "ahora mismo" y no con el de "más tarde", como sería de esperar por un castellano-parlante cualquiera.

A veces cuando hacemos algo o nos encontramos en una determinada situación nos creemos muy originales, nos refimos y pensamos "esto sólo me puede pasar a mí" pero casi siempre la realidad es bien distinta. Hace tiempo, en una tarde de agosto, yo estaba sentado en la plaza de mi pueblo y apareció un amigo, me dijo "no veas lo que me ha pasado, una cosa muy rara" la curiosidad me invadió, evidentemente, y le pregunté a que se refería, así que me contó la situación, resultaba que su abuela le había mandado hacer algo a él y a su hermana, les dijo algo así: "Si heis de ir, veide luego" creyendo obedecer a su abuela, el chaval optó por dedicarse a otra cosa, pero ella insistió: "Venga, veide luego", a lo que él contestó: "Bueno, pues ya iremos luego" y ella volvió a insistir hasta que consiguió que mi amigo y su hermana hicieran rápidamente el recado en cuestión. El muchacho no daba crédito,

no entendía nada... así que yo -que ya había pasado por alguna otra situación similar- le expliqué dónde estaba la confusión.

Después de esto, muchas han sido las ocasiones en las que he sido testigo de situaciones como esa o, en otros casos, han sido otras personas las que me han comentado que les había pasado algo parecido. ¡Cuántas confusiones habrá creado, y seguirá creando, este *luego*! Me juego el cuello a que no pasa un día en Zamora en el que no haya alguien que diga "¿porque haces eso ahora si me dijiste que lo harías luego?".

La verdad es que no es frecuente encontrar una misma palabra que tenga dos significados totalmente opuestos en dos lenguas distintas. Por un lado están los "falsos amigos", que son aquellas palabras de un idioma que nos recuerdan a otras de otro idioma pero que, en realidad, no tienen nada que ver con ellas, así que nos llevan a una confusión segura si no nos andamos con cuidado. Pero en el caso que nos ocupa, más que un amigo falso se trata de un "enemigo" en toda regla, pues no sólo su significado es totalmente distinto (de hecho, es el contrario) sino que además está dicha por alguien que, en teoría, está hablando nuestra misma lengua, el castellano. En realidad este vocablo con "nuestro significado" procede de otra voz

más antigua (*llueu*), recogida por los filólogos en nuestra provincia hace sólo unas décadas y que, por la creciente castellanización que ha tenido lugar en nuestros pueblos, a tomado la apariencia de la voz castellana "luego".

Curiosamente, el propio diccionario de la lengua española hace referencia a este hecho, ubicando en el primer lugar de los significados de luego un: "Prontamente, sin dilación". La verdad es que anteponiendo este significado al de "más tarde" no parece que el diccionario se ajuste mucho a la realidad de los hablantes de castellano, pero nos sirve a nosotros para intuir que "nuestro significado" también aparecía en algún tipo de castellano antiguo, por lo que seguramente el origen de los términos *llueu* y *luego* tenía ese matiz de inmediatez que se ha perdido con el "moderno" *luego*. A no ser que, como en tantas otras ocasiones, el diccionario incluya esta palabra porque se dice en nuestra zona -y a pesar de no haber tenido nunca ese significado en el castellano "habitual"- pues no olvidemos que la academia admite muchas palabras de uso restringido a ciertas zonas, dialectalismos, etc. evitando así que los hablantes de estas zonas reivindiquen que aquello que allí se habla "no es castellano".

Pedro Gómez, FURMIENTU

SOBRE LA UNIDAD

Frecuentemente, casi todos aquellos que se aproximan por vez primera al apasionante mundo de las hablas zamoranas descubren ante sí una aparente variedad dialectal casi desbordante: Son comunes, a este respecto, los comentarios del tipo: "...esta palabra sólo la dicen en tal pueblo..." o "...en cada pueblo se habla de una manera distinta...". Estas creencias tan extendidas, como todo mito, contienen una parte de verdad: No es infrecuente en nuestra provincia la aparición de soluciones diversas ante una misma raíz latina (*ñueiti, nueite, noite, nochi* <NOCTE / *durunciella, derunciella, dunciella* <DOMNICELLA). Sin embargo, son mucho más comunes otro tipo de variantes que simplemente reflejan un grado de castellanización diferente en cada lugar (*yelada, gelada / llamber, lamber / ouveya, ouveja*). Incluso, sucede a menudo que, en un mismo pueblo, los más ancianos usan las formas originales mientras que los jóvenes optan por aquellas que están más castellanizadas.

Siguiendo esta misma línea, y contribuyendo, una vez más, a la idea de una excesiva variedad dialectal, resultan también reveladores los diferentes nombres populares que estas hablas reciben por parte de sus hablantes: *pachecu, pachuecu* (Senabria), habla *curixega* (Santacruz d' Abranes), *charru* (Aliste y San Ciprián de Senabria), *carracuco* (Aliste)...etc. Conviene mencionar que en la mayor parte de los casos estas denominaciones poseen un evidente matiz peyorativo, que no hace si no confirmar lo que ya sabíamos: un claro desprecio hacia la lengua propia que, desde siempre, impidió a esta modalidad lingüística alcanzar entre sus hablantes la categoría social que tuvo el castellano.

Sin embargo, dados los estudios realizados, podemos asegurar que, dentro de nuestra provincia, el astur-leonés -en su variedad occidental- es bastante homogéneo, lo que no impide que existan ciertas variantes diferenciadas entre sí, desde luego, pero en un número mucho menor de lo que comúnmente se cree.

Pero nuestros prejuicios no acaban ahí. Está también muy extendida la creencia de que una lengua, para constituirse como tal, ha de ser totalmente uniforme en su dominio, cuando, bastaría echar una ojeada a las actuales variantes -mundiales- del castellano para darse cuenta de que esto no es, ni por asomo, cierto. Es más, podemos asegurar que la relativa heterogeneidad que posee el astur-leonés no es sino reflejo de su riqueza, así como muestra de la enorme vitalidad que poseía hasta hace muy pocos años.

El astur-leonés careció desde sus inicios de una norma estándar que pudiera servir de referencia a sus hablantes. Sin embargo, y a pesar su forzoso retroceso, logró mantener su unidad a través de los siglos. Tampoco tuvieron jamás sus usuarios conciencia de estar hablando una misma lengua, una carencia colectiva que, sin duda, aún hoy arrastramos. Aún así, estas hablas sobrevivieron en el ámbito local. ¿Por qué seguimos, entonces, anclados aún en todos estos falsos mitos? ¿Por qué continuamos pensando que nuestra habla es exclusiva de nuestro pueblo, o de nuestra comarca? Sin duda, la falta de conciencia unitaria es uno de los grandes impedimentos con los que este grupo lingüístico se ha encontrado, una carencia cuya solución pasa inevitablemente por un mayor grado de promoción social de estas hablas, que logre acabar con la actual situación de absoluto desconocimiento en que aún nos encontramos.

Rubén García, FURMIENTU

LLITERATURA N'ASTURLLIONÉS DE ZAMORA

UN CASO PERDÍO

Cuando ñacióu pusiorenle Rodolfo pero na sou casa y nel puebro tódala xenti le llamaba Fitu. Fitu yera un pouco tolo pero nun tanto cumo en prencipio semeyara. En cuantis que tuvo uso di rezón, los suyos pensoren qu'aquel rapá nun valía nin pa facere un suco bien dreicho y que la fatalidá habíase cebao cola familia: yera un caso perdíu. El tiempo, sin embargo, quitaríalos la rezón.

Nuna oucasión, nel vrano que fizo los treci, Fitu marchóu cun outros rapaces y dalgún mozo a las fiestas di Santa Olaya sin icire nada'n casa. Al acabare'l beile, Fitu cayou na cuenta que yera yá mui tardi y alcordouse di los sous padres, que ya andarien preocupaos y preguntando a los vecinos si vioren al chico. Los mozos que le truxeran nel coche esaparecieran, quiciás cun dalguna moza, o más siguro estarien bebiendo na corte onde los mozos di Santa Olaya tienien la peña. Fitu nun vía el xeito di volvere al sou puebro. Yera nochí pechada y habié más di 20 kilómetros disquíá La Veiga. La Veiga, pensou: el sou puebro yera'l mayore di tódala comarca y por eso mesmo estaba ende'l centro salú.

Una ideya entamóu entoncis a rondale pola tiesta. Por pouco tiempo, porque di seguío pasou a la aición. Fui pal bar, acunchigóuse al teléfono y marcóu'l número del centro salú di La Veiga:

-¿Oiga? Le llamo di Santa Olaya. En la praza hái un mozo tirao nel suelo ichando sangre pola cabeza. Hagan el favore di venire pronto.

Luego Fitu marchóu pa la praza. La fiesta terminara y namás quedaban dalgunos mozos borrachos dando aturríos. Apañoú un xeixo y díouse cun él na vidaya: el sangre principou manare cumo un rigueiro bermeyo. Nun tuvo mieo, namás palpou la freicha y sonrióuse. Endispués, ichouse contra una parede aguardando que lligara la ambulancia que diba llevale a la sou casa.

El Fitu serié un pouco tolo pero nun yera nengún fato, nun siñore, él nun yera un bobalán.

Pitaciega

ORACIONES (en sanabrés)

EL PAINUOSU

Pai nuosu que estás nel cielu, santificáu seya'l tou nome, venga a nos el tou reinu. Fáigase a túa voluntade na tierra comu nel cielu. Danos güei'l nuosu pan de cada día. Perdona as nuosas ofensas, comu tamién nos perdonamos aos que nos ofenden. Nun nos deixes cayere na tentación y llíbranos del mal. Amén.

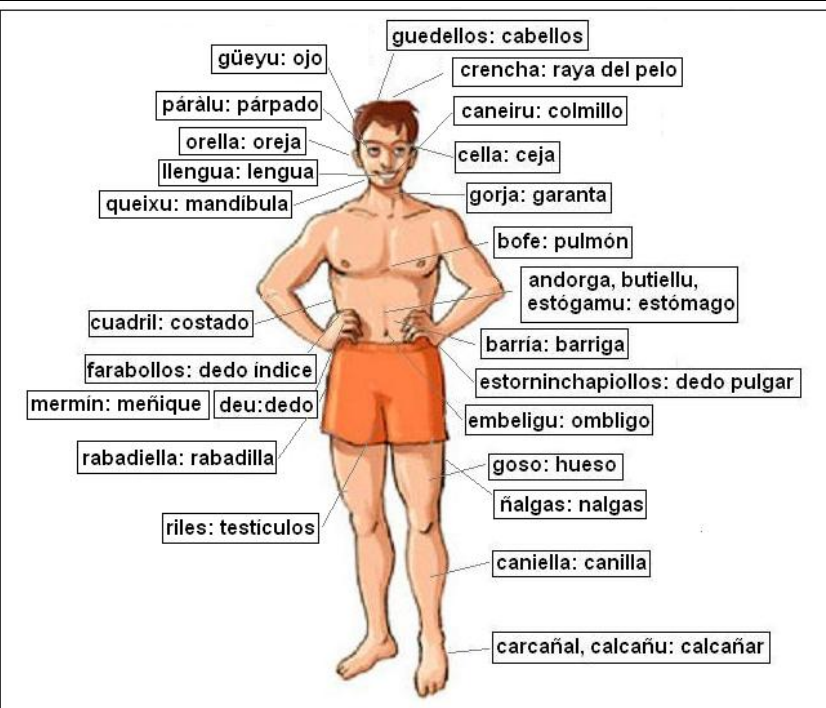
EL AVEMARÍA

Diéus sálvete, María, chena yeres de gracia, el Siñore yé contiéu. Bendita tu yeres entre todas as mulleres y benditu yé'l frutu del tou vientre, Xesús. Santa María, Mai de Dieus, priega por nos, pecadores, agora y na hora da nuosa muerte. Amén.

Traducido por: Seve, FURMIENTU

DEPRENDIENDO LA NUESA LLENGUA...

Una de las grandes dificultades con las que nuestras hablas se encuentran es el escaso uso que reciben por parte de los más jóvenes. Es por ello por lo que desde FURMIENTU queremos ofrecer a los lectores de El Llumbreiru una pequeña selección de vocabularios comarcales cuyo empleo queremos fomentar. Somos conscientes de que existe una gran parte de nuestro léxico autóctono cuyo retroceso ha ido inevitablemente unido al abandono de los modos de vida tradicionales. Sin embargo, también hay un gran número de palabras que podrían seguir teniendo vigencia en la actualidad. A ellas es a las que dedicamos esta sección.



Basado en "Nuevo Diccionario de Sanabrés", de José Domingo Martín Álvarez